

esta Niña la encontramos
à orillas del arroyuelo,
que circunda, y baña flores
del Jardín que hay en Palermo,
con una Osa llorando,
como agena de remedio;
esta à ti te la presentamos,
como pagandote el feudo,
que deben los dependientes
à su legitimo dueño.
Aquí fuè donde este Joven
quito à la triste el velo,
pues al instante se hizo
capaz de tanto mysterio,
y alborozada su alma
con tan felice contento,
no pudiendo reprimir
su corazon mas silencio,
les dixo venga la Niña,
y el rostro bo! viento, luego
cerrò la puerta, y al Padre
se la entregò al ventera,
al instante se echò agua
de Bautismo verdadero,
y con la Niña en los brazos
fazan hecho. Misioneros,
confessando del gran Dios
sus Suberanos mysterios.
Con estas inopinadas
voces, buè iban diciendo,
se mueve grande algazara,
tratandolos como à necios,
locos, hypocritas, falsos,
y como Tygres sagrientos,
con manos, ojos, y uñas
se agarran à tus dos cuellos,
y con los pies los maltratan,
arrojandolos al suelo.
Dan cuenta el Governador
de aquel vil procedimiento
con que tratan à Mahoma,
Profeta de todo el Reyno;
y en vña de tal accion
para ellos, al momento
mandaron, que en un Tablado
los quemén para escarmiento.

En valientes Soldados,
en invencibles guerreros,
ya est tiempo luzcan las obras
en la Ciudad de Marruecos:
para aora es vuestro valor
no desmayei entre paganos.
que aunque veis el suplicio,
y el tablado que esta Ocho,
Jesu Christo ha de ampararos
en este trance postero.
Aqui fuè donde en un mes,
los tres juntos con alientos
refutaron los errores
confessando à un mil mo tiempo
las tres Divinas personas
con un Dios unico, y bueno.
Finalmente las echaren
à los tres vivos al fuego,
en don te pidiendo à Dios
su amparo, y asilo Inmenso;
decian, viva la Fe
de Jesu Christo vien nuestro,
y miera la Secta infame
de todo el Mundo Pœblos;
con estas dulces palabras,
con estas de a un pœblos
las tres almas se entregaron
al Redemptor de los Cielos.
Ea, pues ahora Christianas,
à vista de este Ocho,
què hacemos, que queitros ojos
en fuentes nono bo! venos,
para llorar, como es justo,
de nuestra vida los errores;
pues por mas que el pecador
fructue en un mar inmenso
de sacrilegos horrores,
con un pequè verdadero,
que exale à los pies de Christo,
puede estar seguro, y cierto,
que no peligrè el Vergel
en el fondo del infierno,
antes si con gran bonanza
irà cortiendo azia el Puerto
de la Patria Celestial,
donde habita Dios Eterno.

0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20

106651917

LAMENTACION AMOROSA, EN QUE UN AMANTE
llama, y convoca segunda vez à las Aves, Flores, Fuentes, y Montes, à
que compasivos atiendan à su justo amor, justa belleza, è injusta in-
gratitud. Compuesta por Don Domingo Maximo Zacarias
Abec, à los diez y nueve años
de su edad. *

Aves, Flores, Fuentes, Montes,
què es esto (dixeis) què es esto?
aun no ha descantado el ayre,
y yà fatigas el viento?

Si de tu adorada ingrata
yà lamentaste el desprecio,
no flores, porque confundes
con el llanto el sentimiento.

Si de tu amante suspiro
aun està sonando el eco,
calla, porque no equivoques
con un acento, otro acento.

Si en las dolorosas ansias,
que esconde amoroso el pecho,
solo el silencio es la voz,
solo la voz sea el silencio:-

Mas ay de mi! ha si pudiera
en dolores tan funestos
sentir poco lo que callo,
callar mucho lo que siento!

No puedo, no, que mis males
son de tan contrario efecto,
que enmudezco à su dolor,
y à su dolor no enmudezco.

Mi Esfrella (ay de mi!) mi Astro
(Belisa digo) severo,
que es de lo que expreso causa,
es causa de lo que expreso,

El manda, que yo à vosotros
descubra Amante mi pecho;
dexad, que mis fieles ansias
pasien de un centro à otro centro.

El manda, en fin, que à vosotros

llegue en suspiros mi acento;
si su precepto no es culpa,
no sea culpa su precepto.

No ferà la vez primera,
que Amante en el Prado siembre
mis lamentables amores,
mis amorosos lamentos.

Quantas veces (pero hà quien;
divinos sagrados Cielos,
tuviera inmensas palabras
para mimenos sentimientos!)

Quantas, ò candora Aves,
en vuestro dulce contento
de mis amantes endechas
fue remora el triste meoro!

Quantas, ò tu matizado
de Flora florido Imperio,
entre tus flores el aspid
de mi mal, dexè encubierto!

Quantas veces entre queexas,
ò tu argentado arroyuelo,
en la nieve de tus aguas
doblò las aguas mi incendio!

Quantas (digo) ò duros Montes,
equivoquè en vuestros senos
con el llanto, con la voz
las lagrimas, los acentos!

Quantas veces el Aurora
desde el dorado Emisferio
al Prado le suspendió
los aljofarados riegos!

Quantas (digo) los detuvo
al ver en mi llanto tierno

CON LICENCIA : Impreso en Granada en la Imprenta de la
Santissima Trinidad.

LAMENTACION AMOROSA, EN QUE UN AMANTE llama, y convoca segunda vez à las Aves, Flores, Fuentes, y Montes, à que compasivos atiendan à su justo amor, justa belleza, è injusta ingratitude. Compuesta por Don Domingo Maximo Zacarias Abec, à los diez y nueve años de su edad. *

16532701

Aves, Flores, Fuentes, Montes, que es esto (dixeis) que es esto? aùn no ha descantado el ayre, y yà fatigas el viento?

Si de tu adorada ingrata yà lamentaste el desprecio, no flores, porque confundes con el llanto el sentimiento.

Si de tu amante suspiro aùn està sonando el eco, calla, porque no equivoques con un acento, otro acento.

Si en las dolorosas ansias, que esconde amoroso el pecho, solo el silencio es la voz, solo la voz sea el silencio:-

Mas ay de mi! ha si pudiera en dolores tan funestos sentir poco lo que callo, callar mucho lo que siento!

No puedo, no, que mis males son de tan contrario efecto, que enmudezco à su dolor, y à su dolor no enmudezco.

Mi Estrella (ay de mi!) mi Astro (Belifa digo) severo, que es de lo que expreso causa, es causa de lo que expreso,

El manda, que yo à vosotros descubra Amante mi pecho; dexad, que mis fieles ansias pasen de un centro à otro centro.

El manda, en fin, que à vosotros

llegue en suspiros mi acento; si su precepto no es culpa, no sea culpa su precepto.

No serà la vez primera, que Amante en el Prado siembro mis lamentables amores, mis amorosos lamentos.

Quantas veces (pero hà quien, divinos sagrados Cielos, tuviera inmensas palabras para mimensos sentimientos!)

Quantas, ò candora Aves, en vuestro dulce contento de mis amantes endechas fue remora el triste metro!

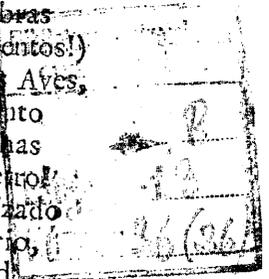
Quantas, ò tu matizado de Flora florido Imperio, entre tus flores el aspid de mi mal, dexè encubierto!

Quantas veces entre quejas, ò tu argentado arroyuelo, en la nieve de tus aguas doblò las aguas mi incendio!

Quantas (digo) ò duros Montes, equivoquè en vuestros senos con el llanto, con la voz las lagrimas, los acentos!

Quantas veces el Aurora desde el dorado Emisferio al Prado le suspendiò los aljofarados riegos!

Quantas (digo) los detuvo al ver en mi llanto tierno



mojada la mejor Rosa,
humedo el Jazmin mas bello!

Quantas, en fin, quantas veces:-
Mas ay de mi! tantas fueron,
quantos de mi bella ingrata
los indociles desprecios.
Tantas:- pero adonde voy?

Què es esto, Cielos, què es esto?
donde mis fieles memorias
llevan à mi entendimiento?

Pero si el Amor es quien
dirige à mi pensamiento,
què mucho errasse el camino
quien es niño, y quien es ciego?

Aves, Flores, Fuentes, Montes,
atended à un compañero,
que es Ave, que es Flor, que es Fuente,
y que es Monte à un mismo tiempo.

Ave soy, que si no en dulces
harmoniosos conceptos,
en lamentables suspiros
pueblo la Region del viento.

Tambien soy Flor, porque soy
Girasol de tal efecto,
que nunca estoy al Oriente,
siempre al Ocaso funesto.

Fuente soy, calle mi voz,
digalo el lloroso alterno
de mis lagrimas, en donde
nada es nieve, todo es fuego:

Tambien soy Monte, porque
soy un Monte en mis afectos:
Luego en Ave, en Flor, en Fuente,
y en Monte nos parecemos.

Atended, pues, à un Amante,
escuchad; pero advirtiendolo,
que no es busco medicina,
Interpretes os pretendo.

No medicina, porque
si en los males que padezco

es el remedio imposible,
serà imposible el remedio:

Solo nuncios de mi pena,
en tanto dolor os quiero,
para ver si en vuestras voces
son mas felices mis ecos.

Yo vi à Belisa (en su nombre
permitid, que mi respeto
postre la rodilla en tierra,
que se le debe à su cielo.)

Digo otra vez, que à Belisa
(dueño hermoso, fiero dueño,
à cuya luz Mariposa
muero mas, quando no muero.)

La vi tan bella: mas ay!
ò quien, soberanos Cielos,
para perfecta hermosura
tuviera pincel perfecto!

Tan bella, pero alabarla:-
mas que aplauso, es menosprecio;
que no es tanta la belleza,
que se reduce al acento.

Solo una sombra dire
del soberano compendio
de sus facciones, si acaso
tienen sombras los reflexos:

Su cabello es mar de oro,
en cuyo pielago crespo
me anego amoroso, si
amoroso no me anego.

Amor à su blanca frente
tabla de marfil la ha hecho,
que es la tabla en que me libra
del bello mar de su pelo.

Parentesis de la vida
son sus ojos, esto es cierto,
porque sus ojos son vida,
y son Parentesis de ellos.

Imanes del corazon
los sienta el alma, y en ellos

toda su vista introduxo
el Amor, y quedò ciego.

A sus luces Salamandra
vivo, Mariposa muero,
y aun à su luz ardo mas,
quando à su luz ardo menos.

Copo (quizá derretido
à sus dorados incendios)
es la nariz, pero es copo
de una nieve en que me quemó.

Amor à sus dos hermosas
mejillas las hizo à un tiempo
campo de encendida nieve,
campo de nevado incendio.

En su dulce boca:- Aqui
respiro, ay de mi! pues veo,
que Amor permite que aya
tantas vidas como alientos.

Yà sabeis, que en su garganta
està el *Non plus*, y yo entiendo,
que quiso el Amor decir,
hasta aqui llegò lo bello:

A su pecho lo diviso
altar de alabastro; pero
lo que allà en su pecho es nieve,
acà es incendio en mi pecho.

En el cristal de sus manos
tiene alevemente (hà Cielos!)
pequeña nieve ostentada,
y grande ardor encubierto.

Los ojos la miran nieve,
sientelas el alma incendio,
y entre verlas, y sentir las
ardor, y nieve, no ay medio.

Su talle:- mas ay de mi!
con justa razon rezelo
llegar à un talle, que es
sutil como el pensamiento.

Quando mas miro à su pie
parece que no lo veo,

el solo uniò lo discorda
de lo heroyco, y lo pequeño;

Al contacto de su huella
nace un Clavel, y no es nuevo;
porque ella es Alva, y el Alva
les dà à las Flores aliento.

Cada passo, que en la arena
empieza, lo acaba dentro
de mi corazon, en donde
tributo culto à su objeto.

Veis tanta luz, tanto rayo
en su divino compendio?
pues sabed, que tanto día
es la noche de su cielo.

A esta Deidad en el alma
constante la erigiò templo
mi amor, y fue mi alvedrio
el menor de sus trofeos.

En una bella dorada
Carroza la vi, no es nuevo;
que ella es Sol, y siempre ha sido
dorado plausstro su asiento.

Allà en la margen del Betis
la vi, donde no se cierto,
si el cristal fue espejo de ella,
ò ella del cristal espejo.

Su luz aun hasta la nieve
del Betis la bolviò incendio;
de cuyo ardor las arenas
doradas, cenizas fueron.

Tal es mi adorada ingrata;
sirva el copiado diseño
por seña de su divino
bello idolatrado objeto.

Asegundadle mis ansias,
conocerè si mi afecto
(por multiplicado) furte
algun efecto en su pecho.

Una, y mil veces decidle:-
mas ay! quien en tan funesto

amargo dolor pudiera
rogaros con el silencio!

Decidle , que yo no dudo,
que à sus dos soles resuelto
bate las débiles alas
Icaro ansioso el deseo.

Però que advierta su luz
en tan importuno vuelo,
que en mis humildad , lo que
en el otro atrevimiento.

Decidle , que yo constante
foy Girasol de su cielo,
y que su Oriente , y su Ocaso
en mi es Ocaso funesto.

Decidle , que en el amante
ancho mar de mis afectos,
de su Norte , de su Sur
foy la nave , foy el hierro.

Decidle , que poco importa,
que à los hermosos reflexos
de su sol , Fenix empiece,
si acabo Fenix à ellos.

Decidle , que afectuoso
ardo à su dorado incendio,
y que ardo mas à su luz,
quando à su luz ardo menos.

Decidle , que en mis amores,
no porque de sus aprecio
no foy el blanco , he de ser
el blanco de sus desprecios.

Decidle , que si la adoro,
la adoro por su precepto,
porque el Cielo me lo ordena,
y su beldad es el cielo.

Decidle , que quando adoro
su hermoso divino objeto,
si no la ofendo obediente,
por que obediente la ofendo?

Decidle , que su mandato

cumplo , porque su precepto
es , que no la quiera , y yo
la idolatro , no la quiero.

Decidle , que tan extraño
es este amor , que me acuerdo
aver hecho voluntad
de mi mismo entendimiento.

Decidle , que tan constante
la venero acá en el pecho,
que entre ella , y mi corazon
(con mediar ella) no ay medio.

Decidle , que aún mas infiel,
aún mas dura que los mismos
Montes, quando aquestos sienten,
no se conduce à mi acento.

Decidle , decidle en fin,
que en dolores tan adversos
siento mucho lo que hablo,
hablo poco lo que siento.

Decid:- mas nada digais,
porque mi adorado objeto
dexará de ser ingrato,
quando dexé de ser bello.

Asi un Atante infelice,
fugitivo de su dueño,
bolvió à sembrar en el Prado
sus amorosos lamentos.

De aquesta fuerte en sus Flores
bolvió à dexar encubierto
el veneno de su aspid,
el aspid de su veneno.

De aquesta fuerte poblada
de sus suspiros el viento,
y las Aves , Flores , Fuentes
oyeron sus sentimientos.

Aún sin ser parte los Montes
sensibles los atendieron,
y el todo de su dolor
quedò insensible à sus ecos.